

La masacre del poblado palestino de Deir Yassin: Por qué el mundo nunca debe de olvidar (Parte II)

Dr. Lajos Szaszdi
analista político

Era la mañana del 9 de abril de 1948. El poblado árabe palestino de Deir Yassin, de unas 600 almas, civiles todos, localizado al oeste de Jerusalén, estaba bajo ataque, invadido por una fuerza inicialmente compuesta por 132 miembros de las bandas terroristas sionistas Irgún y Stern, esta última autodenominada Lehi. Los terroristas sometieron a los habitantes de la población que no habían huido a crímenes horribles y a todo tipo de vejaciones en una orgía de sangre, saqueos, violaciones y explosiones que destruían las casas de lo que unas horas antes en la madrugada había sido hasta entonces un pueblo tranquilo.

(...)

La gran mayoría de los testimonios de testigos presenciales de los crímenes cometidos por los terroristas de las bandas Irgún y Stern fueron obtenidos tras interrogatorios llevados a cabo por la Policía británica tras la masacre del 9 de abril de 1948. El director adjunto del Departamento de Investigación Criminal (Criminal Investigation Department) de la Policía británica, Sir R.C. Catling, envió el 15 de abril de 1948 al general Sir Alan Gordon Cunningham, el Alto Comisario de Gran Bretaña en Palestina, un "informe 'secreto y urgente', con el número 179/110/17/65". En este se hallaban los testimonios oficiales obtenidos tras los interrogatorios de los testigos y el informe de uno de los oficiales de policía ingleses que condujo los interrogatorios de los residentes de Deir Yassin que habían sobrevivido a la masacre.

Este último informe del oficial de policía británico decía: "La mayoría de las numerosas mujeres que he interrogado en vista de reunir informaciones sobre las atrocidades cometidas en Deir Yassin, se han mostrado muy reticentes a relatar su experiencia, en especial en lo que se refiere a la violencia sexual. Sin embargo, no hay duda alguna de que se han cometido numerosas atrocidades sexuales por los atacantes. Varias jóvenes escolares fueron violadas y luego asesinadas, así como ancianas. Todos hablan de una niña que fue, literalmente, partida en dos. Numerosos recién nacidos fueron descuartizados con cuchillos de carnicero... La mayoría de estas personas se halla en tal estado de 'shock', que son incapaces de comprender qué es lo que realmente sucedió".

A media mañana llegó al poblado palestino el líder de la banda terrorista Irgún en Jerusalén, de nombre Mordechai Raanan, que ordenó a sus hombres destruir las casas donde todavía los habitantes de Deir Yassin ofrecían resistencia. La banda terrorista Irgún se caracterizaba por

atacar puestos de control de la Policía británica con explosivos, y de la misma forma los terroristas del Irgún procedieron a ejecutar las órdenes de Raanan dinamitando las casas de Deir Yassin que todavía quedaban en pie y desde donde los habitantes palestinos que se defendían aún les disparaban. El punto desde donde procedía la mayor resistencia contra los terroristas al parecer era la casa del mujtar de Deir Yassin (en árabe el mujtar era la cabeza del poblado, el anciano de mayor autoridad de la población). El jefe terrorista Raanan del Irgún relató lo que pasó después de que sus hombres hicieran volar con explosivos la casa del mujtar de Deir Yassin: "Al cabo de algunos minutos, la casa no era más que un montón de escombros sobre cuerpos destrozados".

La única estructura en el complejo de la casa del mujtar que no pudo ser demolida con explosivos por los terroristas fue el horno de cocer, construido con paredes gruesas y dotadas de una puerta de hierro. Dentro del horno se habían refugiado durante el ataque la esposa del albañil Ahmed Eid y varias mujeres que eran sus vecinas. Llenas de terror las mujeres oyeron una voz que les decía que salieran de su refugio –"No hay riesgo", escucharon ellas– pero rehusaron a salir. La hija del mujtar, Shafikah Sammur, se dio cuenta por el acento de que les hablaba alguien que no era árabe.

Los terroristas de la banda Irgún volaron con explosivos más de 15 casas de Deir Yassin. Aterrorizados, los habitantes que no habían huido de su poblado se refugiaban en aquellas casas que no habían sido todavía demolidas con explosivos por los terroristas. Los terroristas sistemáticamente atacaban dichas casas lanzando dentro granadas de mano y rociando sus interiores con tiros de ametralladora, cometiendo atrocidades como habían hecho en casas anteriores. El joven de 18 años Mohamed Jaber relató cómo, estando escondido debajo de una cama, presenció alrededor del mediodía "a los judíos irrumpir en la casa, expulsar a todo el mundo y disparar a continuación sobre el grupo".

En otra casa donde se habían refugiado cerca de una docena de mujeres palestinas, uno de los terroristas judíos que formaba parte de un grupo que entró a la vivienda les gritó en árabe: "¿Cómo desean ustedes morir?". Una mujer de 25 años le imploró que tuviese misericordia y que no las matara tras tirarse al suelo y besarle los pies al terrorista.

Ya había pasado el mediodía y las mujeres refugiadas dentro del horno de la casa del mujtar se resistían a salir. Cuando los terroristas amenazaron con hacer volar con explosivos el horno, las mujeres decidieron abandonar su refugio, siendo la hija del mujtar la primera en hacerlo. Cuando salió y vio las ruinas de su casa, la casa del mujtar, encontró los cuerpos sin vida tanto de su madre como de sus dos hermanos. El ataque de las bandas terroristas Irgún y Stern contra el poblado palestino había terminado. Deir Yassin había dejado de existir.

El jefe de la misión del Comité Internacional de la Cruz Roja en Palestina, que visitó las ruinas de Deir Yassin dos días después de la masacre, estimó que unos 350 hombres, mujeres y niños fueron asesinados en el poblado palestino, según el libro de David Hirst 'The Gun and the Olive Branch' ('El arma y la rama de olivo'). Hirst da la cifra de 254 habitantes de Deir Yassin "despachados" por los terroristas, similar a la de 240 asesinados en la población que el cuartel general de las fuerzas árabes en la ciudad de Ramala dio por radio tras la masacre. Según uno de los terroristas de la banda Irgún, tanto su grupo como los de la banda terrorista Stern asesinaron a 80 habitantes del poblado después de que el ataque y la resistencia palestina habían acabado. Se ha escrito que los cuerpos de 25 habitantes de Deir Yassin asesinados por los terroristas sionistas fueron tirados en la cantera del pueblo.

Un miembro de la inteligencia del Palmach, la fuerza de ataque de la Haganá (la milicia paramilitar de autodefensa judía en Palestina y futuro núcleo de las fuerzas armadas israelíes), de nombre Meir Pa'il relató la masacre de Deir Yassin de la manera siguiente en un informe reproducido en el libro de Benny Morris 'The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited' ('El nacimiento del problema de los refugiados palestinos revisado'):

"Los disidentes [Nota: así eran llamados los miembros de las bandas terroristas del Irgún y Stern por el miembro de la Haganá, debido a que el Irgún se creó como un grupo escindido de la Haganá mientras que la banda Stern fue a su vez un grupo escindido del Irgún] iban por el poblado robando y hurtando todo: Pollos, equipos de radio, azúcar, dinero, oro y más... Cada disidente caminaba por el poblado ensuciado de sangre y orgulloso del número de personas que había matado. Su falta de educación e inteligencia al compararse con nuestros soldados [los milicianos de la Haganá] era aparente... En una de las casas en el centro del poblado fueron congregados unas 200 mujeres y niños pequeños. Las mujeres estaban sentadas en silencio y no dijeron una palabra. Cuando yo llegué, el 'comandante' [de los terroristas] explicó que ellos tenían la intención de matarlas a todas ellas. . . En la tarde escuché que las mujeres y niños habían sido transportados y liberados en Musrara".

Pero el paradero de los civiles palestinos hechos prisioneros por los terroristas del Irgún y la banda Stern fue incierto. Los terroristas montaron en camiones a los sobrevivientes de la masacre de Deir Yassin que incluían a mujeres y niños y los pasearon triunfales por las calles de Jerusalén Occidental, donde los residentes judíos les insultaron, escupieron y lanzaron piedras. Un miembro de la Haganá observó "tres camiones conducidos lentamente de arriba abajo de la Avenida Rey Jorge V llevando hombres, mujeres y niños con las manos encima de sus cabezas, vigilados por judíos armados con metralletas Sten y rifles". Al parecer estos prisioneros fueron masacrados después de ser paseados en parada. Por ejemplo, Meir Pa'il de la inteligencia de la Haganá informó el día después de la masacre de haber visto a cinco hombres palestinos que

habían desfilado por las calles de Jerusalén Occidental y ver después sus cuerpos sin vida tirados en una cantera de un vecindario de la ciudad.

La masacre de Deir Yassin llevó al éxodo masivo del pueblo palestino en 1948, que huyó de sus tierras que actualmente ocupa el estado de Israel aterrorizado por que le pasara lo mismo que lo que le pasó a los habitantes de Deir Yassin. El estado de Israel nació de la tierra ensangrentada de Deir Yassin y del terror que su matanza y destrucción causó, y una paz justa entre los estados de Israel y Palestina tiene que enmendar la limpieza étnica que ocurrió tras la masacre. Una paz sólida entre israelíes y palestinos y una solución política que podría ser de dos estados distintos pero unidos, quizás siguiendo el modelo de Austria-Hungría, solo serán duraderas si se permite el derecho de retorno de los palestinos expulsados en 1948. Que los Hijos de Abraham, judíos y palestinos, hermanados de sangre por la genética moderna, vivan un día en paz y armonía en la Tierra Santa como Dios manda.

Fuente: <http://actualidad.rt.com>
www.islamorient.com